

Cielos.

Y si esto nos sucede con el globo que habitamos y tenemos á la vista, ¿qué nos sucederá con esos globos que se mueven á tanta distancia de nosotros? El hombre que, valiéndose de toda la penetración de su entendimiento, y auxiliándose de los admirables instrumentos que ha inventado el ingenio para acercar y abultar los objetos, entra en este campo de la omnipotencia, luego se pierde en sus inmensos espacios, y se ve precisado á exclamar: ¡Altas son, Señor, vuestras obras! ¿Quién podrá pesarlas ni medirlas? En efecto (1), la tierra que nos parece tan grande, y que en realidad lo es, comparada con esa inmensa bóveda de los cielos, viene á ser como una menuda arena. La magnitud de los astros que la ocupan, y la distancia en que se encuentran es espantosa. Mas de sesenta mil leguas hay desde la tierra á la luna, pero esto es poco. El sol dista de la tierra mas de veinte y cinco millones, y es un millon de veces mayor que ella. Aun mas. Doseientos cincuenta y dos millones ponen desde la tierra al planeta Saturno. Un célebre matemático calculó, que una bala disparada de un cañon, y volando siempre con igual velocidad, tardaria mas de doseientos años en llegar desde la tierra á este planeta. ¿Quién aquí no se llena de estupor? Pues aun resta mucho que andar. Sobre el planeta Saturno estan las estrellas. Y ¿á qué distancia? Eso no se sabe. Todavía no se ha logrado inventar un instrumento con que medir su altura. Sin embargo por un discurso bien fundado infieren los astrónomos, que las estrellas se elevan sobre la tierra mas de quinientos millones de leguas. ¡Qué altura, cielos! ¿Cuál pues será su grandeza para alcanzarse á ver en tan enorme distancia? Habrá estrella que sea un millon de veces mayor que el

(1) Véase el discurso de Feijoo sobre lo Máximo en lo mínimo, y el Padre Almeida en las *Recreaciones filosóficas*.

sol. ¡Espantosa magnitud! Pues hagamos ahora otra cuenta no menos espantosa. Siendo el sol un millon de veces mayor que la tierra, y no cubriendo de los cielos, á la simple vista, mas que la copa de un sombrero, ¿cuál será la grandeza de los cielos que quedan descubiertos? ¿Cuántos millones de soles no cabrian en ellos? Hemos dicho que el sol dista veinte y cinco millones de leguas de la tierra. ¿Cuál, pues, será la extension de los cielos por donde da su vuelta el sol y hace su carrera? Mas. Los planetas se elevan muchos millones de leguas sobre el sol. ¿Quién podrá calcular la grandeza de los cielos por donde caminan y dan vuelta los planetas? Todavía mas. Las estrellas se hallan en tanta altura, que ningun instrumento alcanza á medir su distancia. ¿Cuál, pues, será la extension y grandeza de los cielos por donde caminan y voltean las estrellas? ¡Ó cielos inmensos! ¡Ó Criador omnipotente! ¡Yo me abismo, me anonado y pego mi rostro con el polvo al contemplar las obras de vuestra divina diestra! Y ¿para quién hizo Dios estas obras inmensas? Esto es aun mas asombroso. Las hizo para el hombre.

CREACION DEL HOMBRE.

En efecto, luego que Dios hubo criado el universo, diciendo *hágase*, y hablando como uno en esencia, habló como trino en personas, y dijo: Hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza, y crió al hombre á su imágen y semejanza. Formó del barro un cuerpo de carne, el mas prodigioso de todos los cuerpos por su organizacion, el mas hermoso por su semblante, y el mas noble por su postura recta y dispuesta para mirar al cielo, su patria eterna, á diferencia de la de los animales que mira

hacia la tierra. Crió de la nada un alma sin semejante en el mundo, y solo semejante á Dios como los ángeles. Unió de un modo inefable este cuerpo y alma, y quedó hecho el hombre. Para este hombre, pues, para este ángel humano, para colocar esta imagen de su divinidad, crió el universo; esa multitud de vivientes, que debían obedecerle como á su soberano, y esa multitud de seres que debían contribuir á su felicidad. Mas no paró aquí la liberalidad del Señor. Al mismo tiempo que le formaba, infundía en su alma la gracia santificante, la adornaba con las virtudes y dones del Espíritu Santo, y le declaraba con derecho, despues de haber reinado temporalmente en la tierra, á reinar eternamente en el cielo. Tan generoso, para no decir pródigo, anduvo Dios con el hombre en su creacion.

Paraíso.

Habia plantado el Señor un paraíso de delicias, y en él todo género de árboles hermosos á la vista, y que llevaban frutas delicadas y suaves para el gusto. Tambien habia plantado en medio de este paraíso el árbol de la vida, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. En este delicioso jardín colocó Dios á Adán, al hombre que acababa de formar, para que se recrease en cultivarle, se alimentase con sus frutos y fuese allí tan feliz cuanto podía serlo sobre la tierra, hasta que le pluguiese trasladarle al cielo; pero quiso probar antes su fidelidad, y darle la gloria á título de mérito; quiso probar y premiar su obediencia. Para esto le puso un precepto. De todo árbol del paraíso comerás, le dijo, pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque en cualquier día que comieres de él, irremisiblemente morirás. El Señor sumergió despues á Adán en un profundo sueño, y mientras que dormía, tomó una de sus costillas, y poniendo carne en su lugar, formó de ella una mujer. Vuelto Adán de su misterioso sueño, se la pre-

sentó el Señor, y al verla, dijo: Esta es hueso de mis huesos, y carne de mi carne. Esta se llamará *varona*, porque de *varon* ha sido tomada. El mismo Adán la llamó despues *Eva*, porque habia de ser la primera madre de todos los hombres. Eva, pues, fué formada no de barro, como Adán, sino de la carne de este, ni fuera del paraíso, sino en él; y así decimos en la Salve: *los desterrados hijos de Eva*, y no de Adán; porque el pais nativo de Adán fué el campo Damasceno, y el paraíso lo fué únicamente de Eva. Esta recibió en su creacion las mismas gracias, dones, virtudes y privilegios que el hombre de quien fué formada, y tambien el mismo mandamiento de no comer del árbol prohibido. Con la creacion de Eva concluyó el Señor la del universo en el dia sexto, y descansó en el sétimo; esto es, cesó, porque en Dios no hay ni puede haber cansancio.

Estado de la inocencia.

Estaban desnudos Adán y Eva, advierte aquí el historiador sagrado, y no se avergonzaban. Esto era efecto de la justicia original en que habian sido criados, y de la inocencia en que se hallaban. Estado felicísimo que solo ellos podrian pintar con acierto, pero no sus infelices descendientes que perdimos por el pecado las ideas exactas del pudor y la inocencia. Adán y Eva eran entonces como dos ángeles, dice san Juan Crisóstomo. Tenian cuerpos, pero como si no los tuvieran. Su alma estaba obediente en todo á Dios, y dulcemente ocupada en amarle. Su cuerpo estaba sujeto á su alma, y seguía sin la menor resistencia sus impresiones. Los apetitos obedecian á la razon, y la carne era una fiel compañera del espíritu, dócil siempre á sus insinuaciones. El entendimiento estaba lleno de luz, conocia toda la naturaleza, y se recreaba en contemplarla y adorar al autor de tantas maravillas. La voluntad lo estaba de rectitud y bondad.

Era señora de todos sus movimientos, y gozaba de un reposo siempre igual, tranquilo y dulce. En tan puro y dichoso estado nada tenían Adán y Eva de que avergonzarse; pero su felicidad pasaba mas adelante. Los animales les obedecían y obsequaban á su modo: los árboles recreaban su vista con su frondosidad, y regalaban su apetito con frutas exquisitas; las plantas presentaban alimentos abundantes para sustentarles, y el fruto del árbol de la vida les preservaba de la vejez y de la muerte. Todo se reunía á formar su felicidad, y nada habia en el mundo que la turbase. El calor, el frio, el hambre, la sed, el dolor, la enfermedad, la muerte... á ninguno de estos ni otros males estaban sujetos; porque todo mal era incompatible con el estado de justicia original en que Dios les habia criado.

Para colmo de su dicha sabían que la felicidad que ellos poseían, pasaria toda entera á sus descendientes, porque no la poseían solamente como personas particulares, sino tambien como padres de todo el género humano, como cabezas de la gran familia que habia de ocupar el universo, y como troncos de donde habian de nacer y descender todos los hombres. Ellos eran los primeros reyes que el Rey de los cielos habia colocado en la tierra, y todos sus descendientes debían nacer reyes, y reinar como ellos sobre todas las demás criaturas que componían el universo. Tal era el estado en que fueron criados nuestros primeros padres, y que se ha llamado *estado de la justicia original y de la inocencia*. Eran tan dichosos en él, que nada les quedaba que desear para su felicidad temporal; y por lo que miraba á la eterna, nadie tuvo jamás esperanzas mas dulces y bien fundadas que Adán y Eva inocentes. En tan dichoso estado nada veían que les impidiese ir al cielo. Todo el camino era llano, no se veía en él ni un estorbo ni un tropiezo. Desde el momento en que fueron criados, caminaban gozosos por medio de su felicidad temporal á la felicidad eterna que les estaba preparada en el cielo, donde entra-

rian cuando al Señor placiese, siendo trasportados á él por un género de raptó, sin beber el amargo cáliz de la muerte. ¡Ó estado de la inocencia! ¡Estado infinitamente amable! ¡Quién hubiera alcanzado á poseerte!

Caída de nuestros primeros padres.

Pero ¡ay cielos! ¡En qué estado tan infeliz no se convirtió este dichosísimo estado! Apenas se puede pensar en esta lastimosa tragedia del género humano sin que el corazón se angustie y estremezca. Los ángeles que llamamos demonios, habian cometido ya el atentado de rebelarse contra Dios, y Dios los habia condenado á un castigo eterno. Estos ángeles rebeldes, abrasados de la envidia, trataron de perder á los hombres que habian de sucederles en el cielo. Para esto uno de ellos (que seria Lucifer como capitán de todos) tomó posesion de la serpiente, reptil ástuto y sagaz para morder sin ser advertido. Eva, criada en el paraíso que habia de ser su morada, quiso reconocer sus primores. Por desgracia se separó de su marido (pocas veces va bien la mujer sin su compañía), y paseando sola, llegó al medio del paraíso, donde estaba el árbol de la ciencia del bien y del mal. Aquí la esperaba el dragon infernal para emponzoñarla. Movi6 á su vista los órganos de la serpiente que habia tomado por instrumento de su maldad, y formando palabras humanas, ¿porqué, la dijo, os ha mandado Dios que no comais del árbol del paraíso? y ella le contestó: Comemos del fruto de los árboles del paraíso, pero del fruto del árbol que está en medio del paraíso nos mandó Dios que no comiésemos, y que no le tocásemos, porque no muriésemos. No, dijo entonces la serpiente, de ninguna manera moriréis. Sabe Dios, que en cualquier día que comiereis de él, se abrirán vuestros ojos, y seréis como dioses, sabedores del bien y del mal. Vió pues, la mujer que era bueno el árbol para comer de él. Tomó de su fruto, comió,

fué y dió á su marido que tambien comió. ¡Bocado infinitamente fatal!!! ¡bocado inmensamente funesto!!! En el mismo instante se abrieron los ojos de ambos, no para ser, como dioses, sabedores del bien y del mal, segun les habia prometido el tentador, sino para ver el abismo de males en que les habia sumergido su desobediencia. De hombres angelicales pasaron de repente á ser hombres carnales. Se vieron desnudos y se avergonzaron. Sintieron la rebelión de la carne, y esta rebelion les cubrió de empácho. La justicia original que tenia en un perfecto orden toda la naturaleza, servia como de velo que ocultaba su desnudez. En castigo de su desobediencia retiró Dios este velo, y se encontraron de repente desnudos y avergonzados. En tan afrentoso estado acudieron á una higuera, cortaron hojas, las unieron y se cubrieron con ellas. Tal fué la primera gala con que se adornaron los hombres despues del pecado.

Cuando acababan esta manobra, oyeron la voz del Señor, y asustados huyeron y se escondieron en lo mas espeso del paraíso; pero cuando Dios persigue, no hay donde esconderse. ¿Dónde estás, Adán? dijo el Señor; y Adán todo turbado respondió: Oí, Señor, tu voz, temi porque estaba desnudo, y me escondí. ¿Y quién te ha advertido que estabas desnudo, dijo el Señor, sino el haber comido del árbol, del cual te mandé que no comieras? La mujer que me dísteis por compañera, respondió Adán, me dió del árbol y comí. Y tú, mujer, dijo á Eva, ¿porqué hiciste esto? Me engañó la serpiente, respondió, y comí. Entonees dijo Dios á la serpiente: Maldita eres entre todos los animales y bestias de la tierra. Sobre tu pecho andarás, y tierra comerás todos los dias de tu vida. Enemistades pondré entre la mujer y tú, y entre su descendencia y la tuya. Ella quebrará tu cabeza, y tú asecharás á su talon. Dirigiéndose despues el Señor á la mujer, multiplicaré, la dijo, tus penalidades y embarazos; en dolor parirás tus hijos, estarás bajo la potestad del marido, y él te dominará. En seguida dijo á Adán:

Maldita la tierra en tu labor. En afanes comerás de ella todos los dias de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la yerba de la tierra. En el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas á la tierra de que has sido formado; porque polvo eres, y en polvo te volverás. Despues de fulminar el Señor estas sentencias terribles, que han tenido el mas entero cumplimiento, llevado de su amor á la pureza, hizo unas túnicas ó sacos de pieles para cubrir la vergonzosa desnudez de estos delicuentes. Tal fué el segundo traje de nuestros primeros padres. ¡Qué contraste con el de sus lujosos descendientes!!! Cubriólos con ellos, y los arrojó del paraíso. Así salieron de aquel lugar de delicias cubiertos de pieles como dos bestias, los que habian sido establecidos en él como dos ángeles.

Estado de la culpa.

Pero, ¿quién podrá imaginar el doloroso estado en que se hallaron Adán y Eva, arrojados del paraíso? Habian perdido por su delito la amistad de su Criador, la justicia original, la inocencia, las virtudes, los dones del Espiritu Santo, todas las gracias que habian recibido del Cielo. Al espantoso golpe de su funesta caída, se habia desconcertado toda la naturaleza, y trastornado el orden maravilloso en que habia sido formada. En el momento que ellos desobedecieron á Dios, todo se rebeló contra ellos. El cuerpo desconoció el dominio del alma, la carne se rebeló contra el espíritu, las pasiones se amotinaron contra la razon, los apetitos se negaron á obedecer á la voluntad; en suma, el hombre inferior y carnal se rebeló contra el hombre superior y espiritual, y desde entonces principió esta lucha interior de que tanto se lamentaba san Pablo (1) y que todos, por nuestra desgracia, experimentamos demasiadamente. Tam-

(1) Rom. 7, 14 et seq.

bien los animales y demás criaturas se negaron á su modo á obedecer á los que habian faltado á la obediencia á su Criador. ¡Qué estado tan triste y tan lastimoso!

Pero aun no tenian fin aquí sus desgracias. Veían que no solamente ellos habian perdido la felicidad en que habian sido criados, sino que en ellos la habian perdido tambien todos sus descendientes. Sabian que su pecado con todas sus fatales consecuencias pasaria á toda su posteridad, porque no era solamente un pecado personal, sino tambien capital; no era solamente un pecado del individuo, sino tambien de la naturaleza, ni solamente un pecado actual, sino tambien original. Ellos habian pecado no solo como personas particulares, sino tambien como padres del género humano, como cabezas de la gran familia del universo, como troncos de donde habian de nacer todos los hombres y como fuentes de donde habian de manar todas las generaciones. Ellos conocian que unos padres desheredados no podian transmitir á sus hijos la herencia que habian perdido; conocian que unas cabezas trastornadas no podian dejar de comunicar el trastorno á sus miembros, ni un tronco viciado el vicio á sus ramas, ni una fuente envenenada el veneno á las aguas que de ella manasen. En fin, nuestros primeros padres sabian que habian recibido la justicia original juntamente con la naturaleza, y que juntamente con ella debian transmitirla á sus descendientes; y si fué grande su gozo al saber que su felicidad pasaria á toda su posteridad, aun fué mayor su desconsuelo al ver que con su delito la habian privado de ella. Era, pues, en extremo doloroso el estado en que se hallaron nuestros primeros padres, arrojados del paraíso.

Sin embargo, el Señor, cuya caridad no tiene límites, habia dejado entrever alguna esperanza de remedio para este abismo de males, cuando dijo á la serpiente, que la mujer quebraria su cabeza; anunciando ya desde entonces, que la santísima Virgen daría al mundo un hijo

que seria el Hijo de Dios hecho hombre en sus purísimas entrañas; que este hombre Dios quebraria la cabeza del dragon infernal, despojándole del poderío que le habia dado el pecado sobre todo el género humano, y que por los méritos de este hombre Dios, aun podrian salvarse los hombres. Adán y Eva, penetrados del mas profundo arrepentimiento y animados de esta vislumbre de esperanza, volvieron sus llorosos ojos al cielo, ofrecieron á Dios su dolor y sus copiosas lágrimas, imploraron sus misericordias, y al fin consiguieron volver á su gracia y amistad, aunque no al estado de la justicia original que habian perdido; mas esto les importaba poco en comparación de la pérdida de la gracia y amistad del Señor, y se tuvieron por muy dichosos en haber conseguido la reconciliación con su Criador; se sometieron resignados á sus adorables decretos; se conformaron con sus desgracias y castigos; se entregaron al trabajo y al afán para mantenerse con el sudor de su rostro, y una larga vida (que en Adán llegó á novecientos y treinta años) pasada en la penitencia, les consiguió la incomparable dicha de morir en la gracia del Señor, dejando á su posteridad un ejemplar tan terrible de la justicia de Dios en su castigo, como de su inagotable misericordia en su perdon.

Cain y Abel.

Mas como de su descendencia habia de nacer el Redentor de su pecado, á pesar del estado doloroso y extremadamente aflictivo en que se hallaban arrojados del paraíso, les fué preciso pensar en tener sucesion, y tuvieron hijos é hijas. El primero fué Cain, y se entregó á labrar la tierra. El segundo fué Abel, y se ocupó en apacentar los ganados. Cain y Abel ofrecieron al Señor sacrificios en reconocimiento de su supremo dominio como estaban obligados. Cain ofreció presentes al Señor de los frutos de la tierra, y Abel de los primogénitos de

sus ganados y de las grosuras de ellos ; y el Señor miró á Abel y sus presentes ; pero á Cain y sus presentes no miró. Cain se enfureció al ver esta preferencia , y como la envidia no entiende de justicia , quiso mas vengarse en su inocente hermano que confesar la ruindad de su sacrificio que era la causa de esta diferencia. Vamos al campo , dijo Cain á su hermano , con un semblante tan disimulado como traidor. Vamos al campo , y salieron al campo ; mas cuando ya le vió distante de la casa de sus padres , se arrojó sobre él y le mató.

La tierra recibió entonces por primera vez la sangre humana , derramada por un fratricidio , y no pudiendo sostener tanta maldad , clamó al Cielo por venganza. Dios oyó este clamor , y manifestándose á Cain , le reconvino de un modo terrible. ¿ Qué has hecho ? le dijo. La voz de la sangre de tu hermano clama á mí desde la tierra. Maldito , pues , serás sobre la tierra que recibió la sangre de tu hermano , y prófugo andarás sobre ella. Despues de esta maldicion de Dios , Cain trémulo y agitado de crueles remordimientos , huyó de una tierra que le daba en cara continuamente con su atroz delito , dejando á sus desgraciados padres traspasados de dolor y anegados en un mar de lágrimas. Cain vivió en la tierra oriental de Eden como un criminal que temia á cada paso la muerte , pero el Señor , que á pesar de su enorme crimen no queria condenarle sino á penas temporales , le concedió muchos años de vida para que se arrepintiese y evitase las penas eternas ; mas Cain fué un obstinado y consumió su reprobacion. Cuando huyó de sus padres estaba ya casado con una hermana (pues no habia otra mujer menos parienta en el mundo) , arrastró consigo á su infeliz hermana y esposa , y vino á ser cabeza de una descendencia perversa , que formó hasta el tiempo del diluvio la raza de los malvados.

Desde la muerte del inocente Abel y la fuga de su delincuente hermano , Adam y Eva penetrados del mas profundo sentimiento al ver en esta muerte atroz la corrupcion

y fiereza que su pecado habia introducido en el corazon humano , solo pensaron en llorar sus desgracias y en implorar para sí y sus descendientes las misericordias del Cielo : pero Dios queria tener adoradores fieles en la tierra : y habiendo muerto Abel sin hijos y pervertidose Cain y su descendencia , era preciso que descendiesen de Adan estos fieles adoradores.

Primeros Patriarcas.

En efecto , á la edad de ciento treinta años tuvo Adan un tercer hijo , á quien su madre Eva llamó *Seth* , diciendo : Dios me ha dado otro hijo en lugar de Abel ; y no se engañó en su esperanza , porque *Seth* imitó admirablemente la inocencia y piedad de Abel. *Adan* , despues que tuvo á *Seth* , tuvo hijos é hijas , y murió de novecientos treinta años. *Seth* tuvo á *Enos* á los ciento y cinco años , y despues hijos é hijas , y murió de novecientos doce años. *Enos* tuvo á *Cainan* á los noventa años , y despues hijos é hijas , y murió de novecientos y cinco años. *Cainan* tuvo á *Malaleel* á los setenta años , y despues hijos é hijas , y murió de novecientos diez años. *Malaleel* tuvo á *Jared* á los sesenta y cinco años , y despues hijos é hijas , y murió de ochocientos noventa y cinco años. *Jared* tuvo á *Henoeh* á los ciento sesenta y dos años , y despues hijos é hijas , y murió de novecientos sesenta y dos años. *Henoeh* tuvo á *Matusalen* á los sesenta y cinco años , y despues hijos é hijas , y á los trescientos sesenta y cinco desapareció porque le llevó Dios. Se cree que vive , y que está reservado para predicar el Evangelio al fin del mundo. *Matusalen* tuvo á *Lameth* á los ciento y ochenta y siete años , y despues hijos é hijas , y murió de novecientos sesenta y nueve años ; este fué el hombre que mas ha vivido en el mundo ; murió pocos dias antes del diluvio. *Lameth* á los ciento ochenta y dos años tuvo un hijo , al que llamó *Noé* , diciendo : Este nos

consolará ó conservará; porque en efecto, Noé fué el que conservó el género humano para que no acabase en el diluvio. Despues tuvo Lameth hijos é hijas, y murió de setecientos sesenta y siete años. Noé, siendo de quinientos años, tuvo á Sem, Cam y Jafet. Resulta, pues, que fueron solo diez los patriarcas que hubo en el discurso de mil seiscientos cincuenta y seis años que mediaron desde la creacion del mundo hasta el diluvio en la rama de Seth, incluso Adan y Noé.

AÑOS DE LOS PATRIARCAS ANTES DEL DILUVIO.

	Antes de tener hijos.	Despues de tenerlos.	De toda la vida.
1 Adan	1	929	930
2 Seth	105	807	912
3 Enos	90	815	905
4 Cainan	70	840	910
5 Malaleel	65	830	895
6 Jared	162	800	962
7 Henoch	65	300	365
8 Matusalen	187	782	969
9 Lameth	182	595	777
10 Noé	500	»	950

Motivos de tan largas vidas.

Asombra ciertamente la multitud de años que vivian los hombres antes del diluvio, comparada con la brevedad de los que vivimos nosotros: pero los motivos de esta enorme diferencia nos son inciertos, porque no los dicen los Libros santos. Sin embargo, los intérpretes de

la sagrada Escritura alegan varios y principalmente los tres siguientes:

1º *La poblacion del universo.* — Todo el género humano habia de traer su origen y descender de un solo hombre. El mundo estaba dispuesto para ser habitado desde su creacion, y como esperando su poblacion, y nada era mas á propósito para que esta se verificase que las vidas largas. Cuanto mas vivian los hombres, tanto mas se multiplicaban; y como la multiplicacion de descendencias crece en proporeion geométrica, se hacia casi innumerable contando con ocho ó nueve siglos de vida en cada individuo.

2º *La sanidad del globo.* — La tierra antes del diluvio era virgen, por decirlo así. Se hallaba como habia salido de las manos del Criador y producía los frutos puros y sin mezclas. No sucedió así despues del diluvio. Aquella inundacion espantosa precipitó gran parte de los montes en los valles, y formó en los valles gran parte de los montes. Toda la tierra se confundió, y mezcladas sus sustancias, ya no produjo frutos puros, como antes del diluvio. Esta mezcla debió contribuir mucho para alterar la salud y abreviar la vida. Además se cree que antes del diluvio no se comia carne ni se bebia vino, y solo se usaban los alimentos frugales, que producía una tierra sana y debían ser muy sanos.

3º *La tradicion.* — No sabemos que se escribiese antes del diluvio, porque nada nos dicen los Libros santos. Los misterios, la moral, el culto... toda la historia de la creacion y de la religion pasaba de unos hombres á otros por el conducto de la tradicion. Los padres enseñaban é imprimian en la memoria de sus hijos lo que ellos habian aprendido y recibido de sus pabres; y la tradicion era la que llevaba las noticias de generacion en generacion por el canal de la memoria. Nada era mas á propósito para esta tradicion que vivir mucho tiempo los padres con sus hijos, y esto se conseguia con las edades que vemos antes del diluvio. Adan llegó á vivir con Matusalen, su

sexto nieto, doscientos cuarenta y dos años, y tuvo sobrado tiempo para comunicarle todo lo que habia pasado, tanto en el paraíso, como fuera de él, hasta su tiempo.

Matusalen vivió seiscientos años con su nieto Noé, y noventa y ocho con su biznieto Sem. Así que para llegar las noticias de Adán á Sem, que vivió antes y despues del diluvio, solo se necesitó la interposicion de una persona que fué Matusalen. Estos son los motivos principales que se alegan, y parecen bien fundados, para que fuesen tan largas las edades antes del diluvio. Este se verificó en la vida de Noé y sus tres hijos Sem, Cam y Jafet, y la causa que le motivó fué la corrupcion de costumbres.

Corrupcion general.

El género humano se dividió desde el principio en dos familias, que vinieron á formar dos grandes naciones, grandemente distintas en costumbres. Los descendientes de Seth, á los que llama la sagrada Escritura *hijos de Dios*, formaron una nacion de justos, y los de Cain, á los que llama *hijos de los hombres*, otra de pecadores. Muchos siglos siguieron separados estos dos pueblos; pero al fin vinieron á unirse con lazos matrimoniales, y esta union fatal causó la perdicion del género humano. Viendo los hijos de Dios, dice el sagrado texto, á las hijas de los hombres, que eran hermosas, se escogieron mujeres de entre ellas, y hé aquí ya su ruina. Cuando una nacion justa y piadosa se mezcla con otra impía y corrompida, la justa se pervierte y la impía no se convierte. ¡Lastimosa, pero inseparable consecuencia del tolerantismo! dice san Cirilo. Desde que principiaron estos enlaces funestos, principió tambien la perversion de la descendencia santa, y habiéndolos continuado, la perversion se consumó, y el mundo no fué ya otra cosa que una masa de criminales.

Viendo Dios que era extremada la malicia de los hom-

bres, y que todos los pensamientos de su corazon estaban empeñados en el mal, borraré, dijo de sobre la tierra al hombre que crié. Me pesa de haberle hecho. Aunque en Dios no cabe pesar, quiso dar á conocer con esta expresion el extremo de maldad á que habia llegado el género humano. No obstante, en medio de esta corrupcion general fué hallado justo Noé. Habia nacido este justo el año de mil cincuenta y seis de la creacion del mundo: estaba soltero, y tenia ya cerca de quinientos años. Acaso no se habia casado temiendo aumentar con su familia el número de los perversos: pero instruido de que él y sus hijos habian de volver á poblar el mundo despues de un diluvio universal, que iba á anegarle, se casó, y no tuvo mas que los tres hijos Sem, Cam y Jafet.

Arca de Noé.

Y como vió Dios que la tierra estaba corrompida, porque toda carne habia corrompido su camino sobre la tierra, dijo á Noé: Llegado es delante de mí el fin de toda carne: la tierra está llena de la iniquidad de los hombres, y yo los destruiré con la tierra. Hazte un arca de maderas labradas, y la embetunará por dentro y fuera. La harás de trescientos codos de largo, cincuenta de ancho y treinta de alto (cada codo comun es media vara). Harás tres pisos en ella y los dividirás en apartados. Yo enviaré un diluvio de aguas sobre la tierra para que destruya todo lo que tiene vida bajo del cielo. Entonces entrarás en el arca tú, tu mujer y tus tres hijos con sus mujeres (porque ya se habian casado pero aun no tenian familia). Tambian meterás en ella de cada clase de animales un par, macho y hembra, para que se conserve su especie, y además alimentos para que os sustentéis tú y tu familia, y tambien los animales. Noé hizo lo que Dios le mandaba; y estando ya concluida el arca y provista de alimentos, cuando solo faltaban siete dias para comenzar el diluvio,

dijo el Señor á Noé: Entra tú y toda tu familia en el arca. Mete tambien en ella de cada especie de animales un par, macho y hembra, pero de los animales limpios que se me ofrecen en sacrificio, meterás siete. Los tres apareados, y el restante sin compañero. Todo se ejecutó en los siete días segun la orden de Dios, cuyo poder irresistible hizo venir á la puerta del arca de todas las especies de animales, y Noé los metió en ella. Luego que estuvieron en el arca las ocho personas, de las que habia de nacer un nuevo mundo, y el número de animales que habian de conservar las especies, y servir para los sacrificios, cerró el Señor por fuera la puerta para que no entrasen las aguas.

DILUVIO.

El año de mil seiscientos cincuenta y seis de la creacion del mundo, el seiscientos de la vida de Noé, y el dos mil trescientos cuarenta y cuatro antes del nacimiento de Jesucristo, el día diez y siete del mes segundo se rompieron todas las fuentes del grande abismo, dice la sagrada Escritura, y se abrieron las cataratas del cielo. Los mares saltaron sus barreras y se extendieron con una rapidez espantosa sobre la tierra. Las nubes se abrieron, y estuvieron vertiendo torrentes de agua cuarenta días y cuarenta noches sin cesar. Las aguas inundaron luego todos los valles, y creciendo continua y espantosamente, cubrieron hasta los mas altos montes que hay bajo del cielo, y se elevaron quince codos sobre ellos. Los hombres, las bestias, las aves, todo cuanto respiraba en la tierra y en el aire fué anegado y pereció. Solamente se salvaron los que estaban encerrados en el arca. Esta memorable nave se habia ido elevando sobre las aguas al paso que ellas